

Una amenaza latente en General Sánchez Cerro, Volcanes Huaynaputina y Ubinas

General Sánchez Cerro fue una de las provincias más afectadas por el friaje que azotó al sur del país.

Por otro lado, la presencia de volcanes en esta zona ha afectado el desarrollo de estos pueblos. El Huaynaputina, ubicado en el distrito de Quinistaquillas, erupcionó el 19 de febrero de 1600, provocando efectos devastadores. La historia cuenta que cerros de lava cubrieron los pueblos de Omate, Quinistaquillas, Lloque, Yacsata, Colane, Checha y otros, algunos de los cuales desaparecieron y no se volvieron a construir. Durante tres días la tierra se estremeció, ocasionando pánico y confusión hasta los límites del terror. Las cenizas por el sur llegaron hasta Antofagasta (Chile), por el norte hasta Arequipa, acumulándose en los techos de las casas y destruyendo tierras de cultivo. Hubo un éxodo masivo de los pobladores afectados. El Huaynaputina está a 4877 m.s.n.m. y de sus faldas brotan aguas termales con una temperatura de 90°C.

El volcán Ubinas está ubicado en el



distrito del mismo nombre. En el año 1662, cuando habían transcurrido más de 60 años de la erupción del Huaynaputina, este entra en actividad. Los pobladores sintieron varios sacudones que derribaron la mayor parte de las construcciones, desapareciendo pueblos enteros. El cráter del Ubinas está a 4950 m.s.n.m. de su interior se eleva una columna de vapor y el azufre que se condensa en sus paredes, ocasiona constantes combustiones.

Tomado del libro: Omate Cabeza de Serpiente.
Editado por la Municipalidad Provincial de General
Sánchez Cerro, Moquegua, 1998.

Elementos que estructuran el Proyecto



I. El Facilitador de la Cruz Roja

Está capacitado con una metodología y pedagogía comunitaria, es conocedor de técnicas participativas para lograr el objetivo planeado en los diferentes talleres de capacitación. El voluntario tiene una formación en Metodología Comunitaria, a raíz del Programa de Prevención de Desastres iniciado en el año 1996 por la Federación Internacional de la Cruz Roja y Media Luna Roja, el cual se ha dictado en diversos países.

Un facilitador de la Cruz Roja tiene que

reunir las siguientes cualidades:

- Ser un voluntario de la Cruz Roja.
- Tener compromiso y sensibilidad social.
- Debe tener liderazgo para lograr la integración y participación comunal.
- Experiencia en trabajo comunitario.
- Capacitación en Educación Comunitaria.

Estas cualidades junto al carácter humanitario que dejó como legado Henry Dunant, fundador de la Cruz Roja, hace que los voluntarios tengan la responsabilidad y la misión de lograr los objetivos trazados en ayuda de las comunidades más vulnerables.

Testimonio de Esteban Fernández, facilitador de Cruz Roja

En mi desempeño como facilitador de la Cruz Roja, he tenido oportunidad de trabajar en diferentes lugares. En esta oportunidad yo formo parte del proyecto DIPECHO y me ha tocado visitar por primera vez diversos distritos de la provincia General Sánchez Cerro en el departamento sureño de Moquegua.

En este proceso de capacitaciones fui designado junto con la facilitadora Roxana Ramos al distrito de Ichuña, muy próximo al departamento de Puno, para desarrollar ahí talleres de capacitación. Concluido nuestro trabajo en el lugar, el siguiente paso era realizar otro taller en algún anexo perteneciente a este mismo distrito. Evaluamos los lugares y determinamos que lo más conveniente era realizarlo en un lugar llamado Yanahuara, palabra quechua que en castellano significa: “calzón negro”.

Yanahuara está a 5 km de Ichuña y a una altura de 3,800 m.s.n.m. Tuvimos que trasladarnos a pie porque no hay servicio de transporte. En el trayecto se puede observar paisajes muy bellos.

Después de caminar aproximadamente hora y media llegamos al anexo de



Yanahuara, con una población de un promedio de 700 habitantes, casas de adobe, techos de calamina, y calles angostas.

Nuestra presencia despertó cierta curiosidad en los pobladores, a quienes explicamos el motivo del trabajo de la Cruz Roja Alemana en el lugar. El taller se realizaría en una antigua casona donde antes funcionaba la escuela primaria.

El momento de la capacitación llegó y empezamos a realizar la inscripción de los participantes, cuando algo nos llamó la atención: algunas personas empezaron a hablar sobre el taller en un idioma diferente al castellano. Me di cuenta que estaban hablando en quechua y que se preguntaban si la capacitación era importante y qué beneficios les iba a traer. Hasta ese momento todas las

*Proyecto: «Fortalecimiento de la Capacidad de Gestión
y Respuesta Local ante los Desastres»*

conversaciones que habíamos sostenido fueron hechas en castellano.

Ellos realizaron este comentario pensando que no los entenderíamos.

-¿Ud. entiende quechua?- me preguntó uno de los comuneros.

-Sí, le dije. Soy natural de Ayacucho.

De inmediato noté que las personas empezaron a tener un poco más de confianza en nosotros.

Al siguiente día, mientras desarrollábamos la parte de Preparación para Desastres, una señora de nombre Genio tenía que hacer su exposición y nos preguntó si podía hacerlo en quechua. No hay problema, le dijimos y ella lo hizo muy bien.

El quechua lo aprendí de mis padres y de una manera autodidacta. En todos estos años que llevo en la Cruz Roja, el quechua me ha servido para poder entablar diálogos con personas de la zona andina de mi país y acercarme más a ellos.

